

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

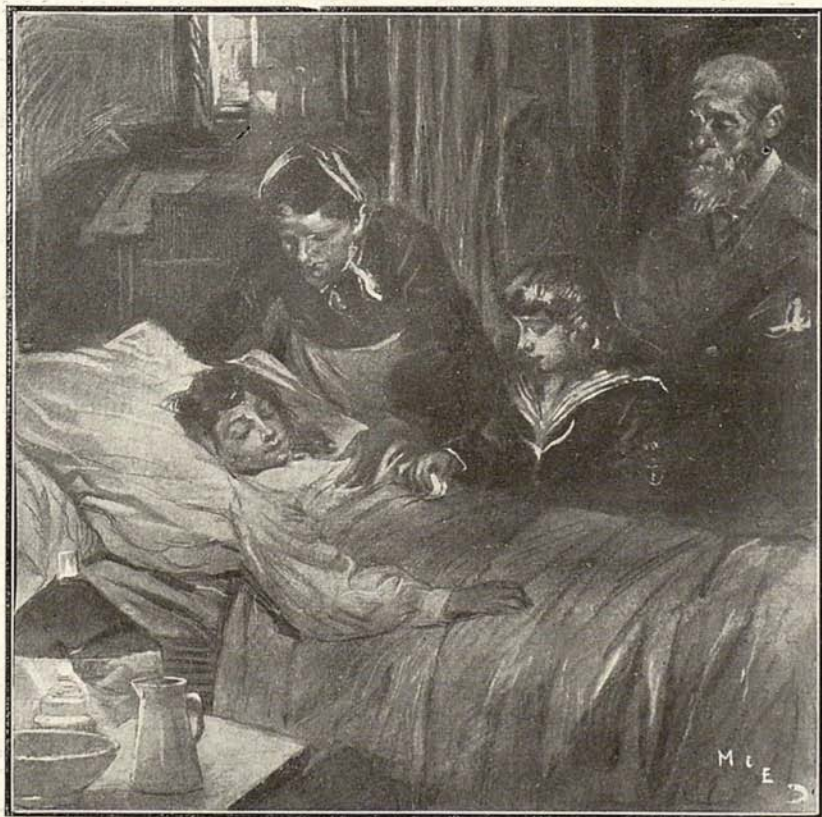


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS.

AÑO III.

MADRID. 19 DE ABRIL D<sup>a</sup> 1908

NÚMERO 16



## EL GENERAL

Ay, mamáita, si vieras que regimiento de caballería tan bonito hay en el bazar...! Es un encanto. Los soldados y los caballos parecen de veras... ¡Si tú los vieses, mamáita...!

—Quita, zalamero...

—¡Si quisieras hacerme un favor...! ¡Prestarme las quince pesetas que cuesta la caja...!

—¿Conque cuesta quince pesetas...? ¿Y quieres que te las preste?

Ayuntamiento de Madrid

Y la mamá recalcó la última palabra de su pregunta.

—Sí, mamáita.

—¡Buen gitano estás hecho! Ya sabes—añadió sonriéndose—que el que presta exige siempre un interés al dinero que anticipa. ¿Cuál es el que tú me ofreces?

—Muchos besos. ¿Quieres cobrarlos ahora?

—Eso está bien, pero no me satisface.

—Te prometo además ser muy aplicado, y cuando sea hombre, me haré banquero como papá y le ayudaré... y para mi mamáita será todo lo que yo gane.

—Basta, basta, Pedrín mío—exclamó la mamá besando al niño conmovida. Te haré el préstamo. ....

Cerca del anochecer salió Pedrín de casa, acompañado de Antonio, el criado, que quería al pequeño como á un hijo.

—Mire, señorito—deciale el viejo servidor antes de salir del portal,—súbase el cuello del gabán, que hace un frío que corta la cara.

—Bueno, Tonín, lo que quieras.

Ya en la calle, dijo con acento de entusiasmo:

—¡Vas á ver qué caja más hermosa de soldados vamos á comprar! Tú serás el capitán y yo el general. ¿Quieres...?

—Sí, señorito.

—¡Qué señorito!—replicó el niño malhumorado.—Mi general me has de llamar desde ahora.

—Bueno, pues sí, mi general; me haré cargo del escuadrón.

Encontrábanse ya el viejo y el niño á la puerta del bazar, cuando salióles al paso una mujer astrosamente vestida.

—¡Por Dios, señores, una limosna para mi niña, para mi pobrecita niña, que se muere.

Y la pobre tendía sus manos escuálidas y exangües hacia el viejo y el niño, repitiendo:

—¡Una limosna por Dios, para mi pobrecita hija...!

Pedrín, siguiendo el noble impulso de su alma generosa, echó mano al bolsillo del chaleco; un ruido metálico llegó á oídos de la mendiga, que, llena de ansiedad, no tenía ojos más que para el niño.

—¿Está mala su hija?—preguntó éste con encantadora ternura infantil.

—Sí, muy mala, querido niño... Y se me muere porque no puedo comprarle las medicinas que le ha recetado el médico de la Casa de Socorro... ¡Pobre hija de mi alma...!

Pedrín, con esa viveza tan simpática en su irreflexión que caracteriza á los niños, dijo resueltamente á la desgraciada:

—Vamos á ver á su hija.

—¡Pero, señorito!—replicó el criado.

—¡No hay señorito que valga! ¡Mi general, se dice!—observó el niño. Y dirigiéndose á la infeliz mujer:—¿Dónde vive usted...?

—Allí, en esa casa.

Y señaló una de pobrísimo aspecto que existía en la esquina de un callejón inmediato al lugar en que se encontraban.

Pocos momentos después el viejo, el niño y la mendiga veíanse en el interior de una buhardilla estrecha, cuyas paredes despedían agua, y su techumbre, formada de vigas carcomidas y agrietadas,

dejaba penetrar el aire sutil de las noches de invierno, que hiela la sangre y entumece el cuerpo.

En aquel horrible desván, desprovisto de muebles y falto de lo más imprescindible á la vida, agonizaba una niña de seis años.

Pedrín, acongojado y aturdido ante aquel cuadro de espantosa miseria, pálido por la emoción, quedóse perplejo un instante... Miró á la enfermita, miró á la madre, y, arrasados los ojos de lágrimas, acercóse al jergón en donde parecía dormir la niña.

—¡Pobrecilla...! ¡Se muere...! ¡Dios mío, que no se muera...!

Dicho esto, sacó cuidadosamente del bolsillo las tres piezas de plata que hubo de darle su mamá para satisfacer su capricho, y las depositó encima de la colcha que mal cubría á la enfermita.

Hecho esto, volvió al lado de Antonio y de la mendiga, que lloraban en silencio.

—¿Por qué lloras, Tonín?— preguntó al criado en voz baja.

—¿Que por qué lloro...? ¡De alegría de ver que tengo un general

tan bueno!—murmuró el anciano.

—¡Bendito sea usted, hijo mío!—balbució la infeliz madre.

.....  
—Pero, ¿y la caja de soldados, Pedrín?

—Ya no los quiero, mamáita.

—¿Que no los quieres...? Hombre, ¿y por qué...? ¡Tan entusiasmado como estabas con ellos! ¡Tan bonitos como te parecían...!

Antonio acudió en ayuda de su general y relató la hazaña de éste.

La mamá, vertiendo dulces lágrimas de emoción y de cariño, abrazó al caudillo diciéndole:

—Tu noble acción me llena de orgullo. Prosigue siempre así y Dios te centuplicará el bien que hagas á tus semejantes... Papá te comprará, no una, sino dos cajas de soldados.

—Gracias, mamáita

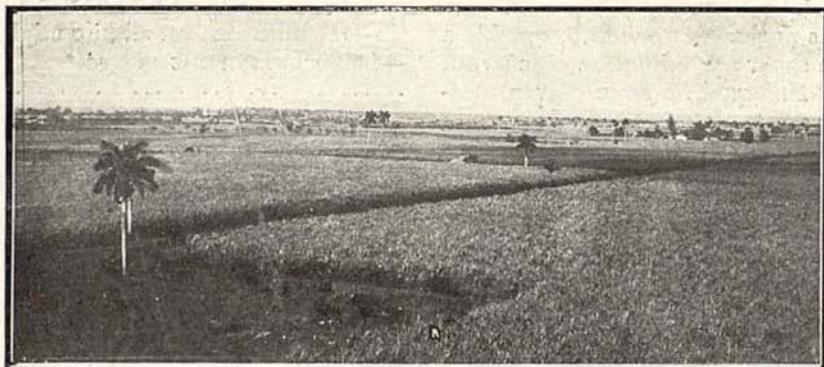
Y volviéndose á Antonio, le preguntó:

—¡Ahora sí que querrás ser capitán! ¿eh...?

—¡No digo yo capitán, sino ranchero seré con un general tan bueno!

D. LARRÚ





## EL AZUCAR

**A**unque los árabes trajeron á nuestra península la caña de azúcar, no la cultivaron con fines industriales, según luego ha acontecido, pues si bien es cierto que extraían el jugo que esa planta contiene, tan sólo lo aplicaron á usos medicinales, como claramente se prueba en los libros árabes que tratan de los medicamentos conocidos en aquella época.

Algunos historiadores del tiempo de las Cruzadas hablan de la caña de azúcar; pero á vuelta de muchos elogios que de ella hacen, no pensaron en trasplantarla á Europa, creyendo, sin duda, que sólo en Oriente podía cultivarse con éxito.

Al terminar las Cruzadas, los peregrinos que regresaban de Tierra Santa trajeron á Sicilia y á las regiones de la Italia meridional algunas plantas que prendieron bastante bien, y en vista de ello, poco á poco se fué extendiendo el cultivo de la caña y perfeccionándose los medios que empleaban para extraer de ella el azúcar.

Desde Sicilia llevamos esta planta, allá por el siglo xiv, á la isla de Madera, que entonces era española, y más tarde á nuestras posesiones de América, en donde se adaptó tan á maravilla, que al cabo de algún tiempo fué la base de un cultivo y de una industria tan vastos, que por espacio de siglos ha surtido á Europa entera, sin que haya sido posible la competencia.

Y recordando lo dicho en artículos anteriores, ni el café ni la caña de azúcar son originarios de América, sino que allí los llevó la civilización; no obstante lo cual han sido la base de la prosperidad y de la riqueza que antaño han disfrutado algunas de sus feraces comarcas.

La industria del azúcar de caña hubiera seguido siendo de capital importancia para ellas si en 1747 no hubiera demostrado el sabio químico alemán Margraf que en otras plantas, además de la caña, existía también el azúcar, y principalmente en la remolacha.

Algunos años más tarde se encontró el medio de aplicar en la prác-

tica ese descubrimiento, que los alemanes comenzaron á utilizar con resultados tan excelentes, que este ejemplo fué imitado por las demás naciones, con lo que Europa dejó hace ya muchos años de ser tributaria de América en cuanto á este producto.

Por la facilidad y economía del cultivo de la remolacha, que se da bien en casi todos los climas, y por el perfeccionamiento, cada vez mayor, de los medios de fabricación, se ha caído en otro extremo tan perjudicial como el de la dependencia que antes apunto. Los países del viejo mundo no sólo no necesitan ya el azúcar de América, sino que no saben qué hacer con el que cada uno fabrica, puesto que ninguno lo puede consumir. Este exceso de producción ha sido causa de que, para evitar competencias ruinosas, impida el Gobierno que se traigan azúcares extranjeros, gravándolos con fuertes impuestos, y de que los fabricantes hayan tenido que entenderse para no hacer más que la cantidad necesaria para el consumo de la nación.

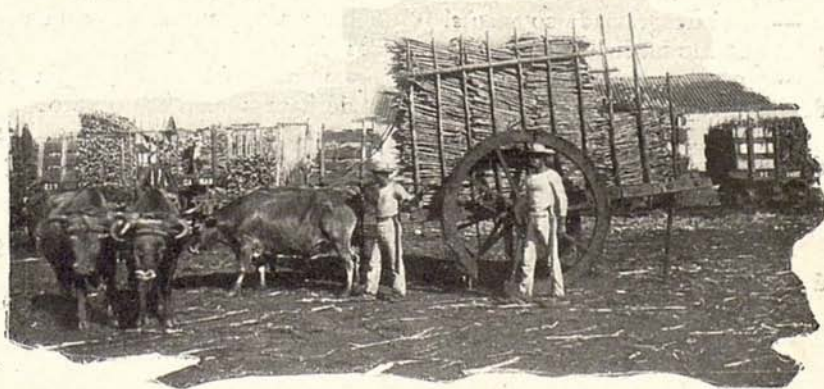
No se crea, sin embargo, que el azúcar de caña ha sido total y absolutamente reemplazado por el de remolacha, pues hay industrias, como la confitería y la pastelería, en las que aquél es preferido.

Para extraer el jugo azucarado de la caña y de la remolacha hace falta, en primer lugar, triturarlas. Una vez que ya lo están, se presanan á presiones cada vez más grandes, para que den todo el jugo que contienen. Ese jugo es objeto de diversas manipulaciones con el fin de purificarlo, limpiándolo de todas las materias extrañas é inútiles que contiene, y ya limpio, se deja enfriar y se solidifica, obteniéndose así el azúcar, pero no el que se emplea en el consumo diario, sino un producto imperfecto aún, que todavía necesita que la industria lo perfeccione.

A las últimas operaciones, por virtud de las cuales resulta el azúcar ya blanco, transparente y claro, se las da el nombre de refinado.

Como último detalle debe añadirse que en las materias de que está compuesta la caña entra el azúcar por 20 ó 21 partes, mientras que en la remolacha entra sólo por cinco ó seis partes como término medio.

JUAN ANTÓN



Ayuntamiento de Madrid



## CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XIV

**D**e hoy no pasa, *miss*, de hoy no pasa que yo gaste mis dineros, aunque me llamen *gastosa*.

—Gastadora.

—Eso. No me importa. Quiero comprar muchos dulces y muchas flores, y estampas, y postales, y un balón, y muchas muñecas, y una comba, y un cochecito, y un caballo para el nene, á pesar de que por él me llaman *Piluca*, y una sortija, y raso para hacer trajes á *Baby*, y...

—Sí—dijo la *miss*,—y un automóvil y un hotel con jardín y todo, ¿verdad?

—Bueno, sí.

—Pero no se te ocurra pedir nada, sin preguntar antes el precio. En la confitería y en el bazar todo costaba más de dos duros.

—¡Qué desgraciada soy, *miss*! ¡Qué pena tan grande! Vaya un regalo que me ha hecho papá! ¡Dos duros no sirven para nada!

—No sabes lo que dices, *Pilarcita*—me contestó la *miss*.—Ya te demostraré algún día lo mucho que puede hacerse con ese dinero.

¡Pues señor... Al llegar á una calle, que no sé cómo se llama, me dijo la *miss*:

—Vamos á subir á esta casa, nena.

—¿A esta casa tan fea, para qué?

—Para dejar unos paquetes de comestibles que me ha dado tu mamá á dos familias que no tienen que comer.

—¿Tan pobrecitas son?

—Muy pobrecitas... y muy desgraciadas.

—Papá trabaja para ganar dinero, *miss*—la decía yo mientras subíamos la escalera,—¿por qué no trabajan ellos?

—No todas las personas pueden trabajar ni encuentran dónde.

Al fin llegamos. ¡Uy qué lástima! Verán ustedes. Había allí una mujer y un hombre, atroz de viejos y arrugaditos. Cuando vieron á la *miss* que les llevaba cosas, ¡se pusieron más contentos! Y la besaron la mano y todo. ¿Y qué creerán ustedes que pasó? Pues que eso que me la á mí, que parece que alguien me habla dentro, me decía:

—*¡Da un duro á esos viejecitos, Piluca, da un duro á esos viejecitos!*

Y fuí... y se lo di.

¡Anda salero! ¿Pues no se echaron á llorar...? ¡Y la *miss* también! ¡Claro... pues... yo... también me eché á llorar!

—¡Dios te lo pague, ángel de Dios! ¡Dios te lo recompense!

Después llamamos á otra puerta para dejar los otros paquetes. Allí no había viejos arrugaditos; sólo había una mujer con la cara amarilla y un niño como yo.

—¡Anda! ¡Un chico!—dije.—¿Cómo te llamas? Yo me llamo Piluca.

—Yo Luis.

—¡Qué bien! Yo también tengo un hermano que se llama Luis.

¿Es esa tu mamá? ¿Por qué es amarilla?

—Porque está enferma.

—¿Y por qué está enferma?—dije.

—Porque no tenemos dinero—contestó.

—¿Y de eso se pone uno amarillo?

—El médico dice que es hambre.

—¡Anda, mira qué lástima! Si se pudiera comprar algo con un duro, ¿daría el que tengo; pero, chico, no le dan á uno nada. Todo lo que yo he querido comprar esta tarde, costaba mucho más.

—¡Uy, un duro!—dijo Luis.—¿Pero tú, que eres tan pequeña, tiene un duro? ¡Si yo lo tuviera!

—¿Qué harías?—pregunté.

—Haría... que comiese mamá—contestó.

—¿Sólo con un duro harías eso?

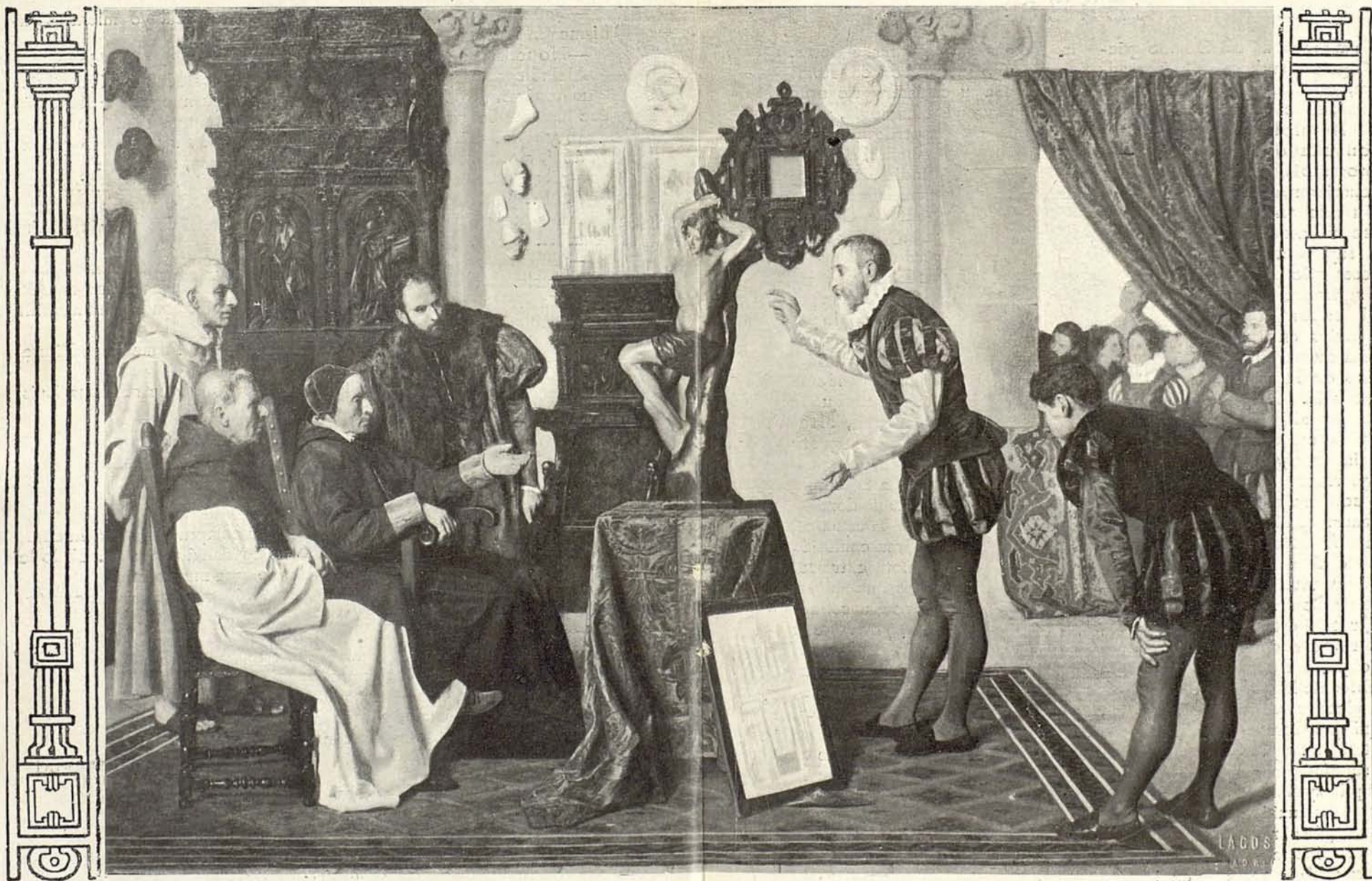
—Sí, ¡y muchos días!—respondió.

—¡Anda, pues tómale, ya que eres tan listo!

Y se lo di. Bueno, otro día concluiré de contar esto.

MAKÍA A. OSSORIO Y GALLARDO





### VISITA DEL CARDENAL TAVERA AL ESTUDIO DE BERRUGUETE

El cardenal Juan Pardo de Tavera fué obispo de Ciudad-Rodrigo, de Osua, León, y arzobispo de Santiago y de Toledo, y desempeñó importantes embajadas, presidió Cortes, gobernó el reino en ausencias del emperador Carlos V, y según sus biógrafos más ilustres, fué digno de figurar entre los más célebres guerreros, jurisconsultos y poetas de su época. El artista M. Jadraque nos lo presenta como protector de las artes, visitando el estudio del inmortal escultor Alonso de Berruguete, que fué quien labró el seno

## CERES

Esta divinidad del Olimpo griego era la diosa de la Agricultura, y de Cerecia pasó su culto á Roma, en los primeros tiempos de la República.

Consultados los libros sibilinos, aconsejaron, en un apurado trance, que se acudiera en súplica á los dioses griegos de la agricultura que á la sazón eran adorados en las comarcas meridionales de Italia y de Sicilia. Creados los ediles de la plebe con el especial encargo de vigilar la provisión y comercio de granos, quedaron unidos estrechamente al nuevo culto y nuevo templo de Ceres.

Junto á éste se distribuía el trigo y el pan entre los pobres de la gente plebeya, y de aquí que Ceres y su templo llegaran á ser símbolo de las plebeyas libertades, y hasta tal punto iban unidos estos conceptos, que, según afirma Preller, siempre que las libertades eran violadas, la diosa tenía su parte de expiación. En el año 365 antes de J. C., fueron creados los ediles curules que compartían con los plebeyos

las funciones referentes á Ceres.

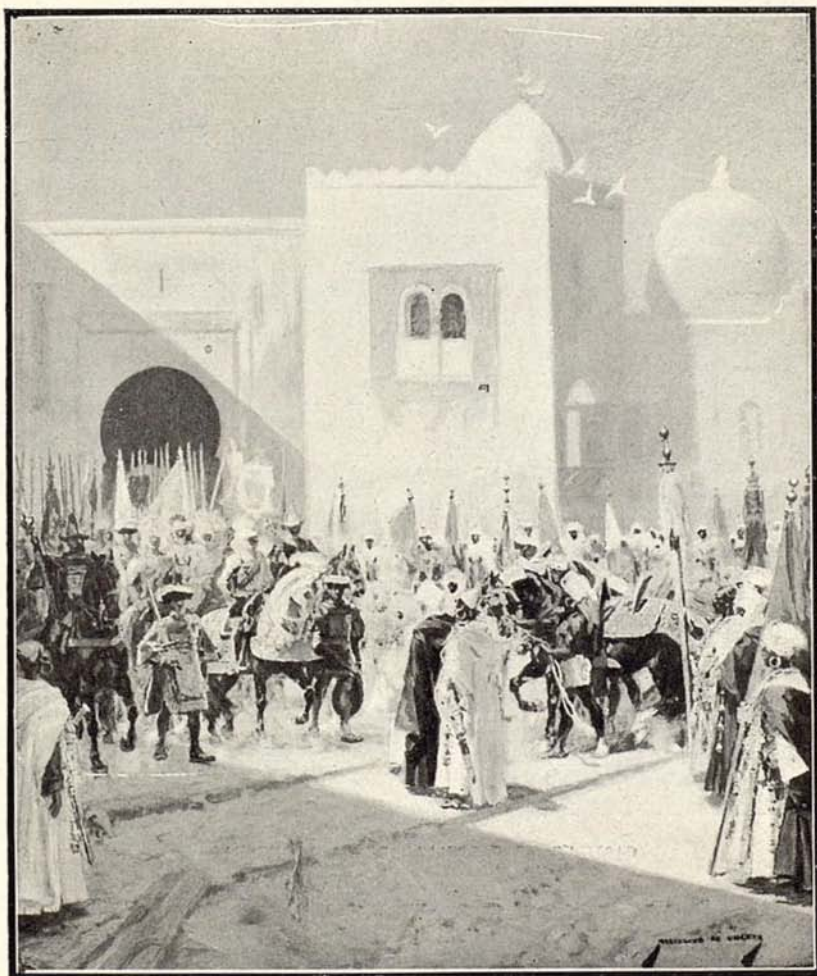
El culto de Ceres en Roma conservaba su carácter griego en la lengua y en la tecnología, y sus sacerdotisas, eran italianas, del Mediodía del país, especialmente napolitanas ó naturales de las colonias de Cumas y de Elea.

Griego era también el templo por su arquitectura, su ornamentación, como griegos eran los artistas que lo ejecutaron, alterando el gusto etrusco, que era el que hasta entonces había dominado en la comarca.

Gran confusión se nota entre los datos que en los libros encontramos sobre esta diosa, así en los nombres con que se la designa, como Rhea, Gea, Demeter, Cibele, etc., como en los oficios que se

le asignan. Ceres la primitiva era una joven de cabellera dorada como el trigo, que presidía los trabajos agrícolas y representaba así la esperanza de la futura cosecha que anima al campesino en su ruda labor, como la abundancia de la recolección.





## LA CONQUISTA DE TUNEZ

Contra el famoso pirata *Barbarroja*, que se había apoderado de Túnez, expulsando al rey Muley-Hassan y constituyendo un peligro constante y terrible para las costas de España é Italia, dirigió el emperador Carlos V una expedición, que fué una de las más brillantes y más gloriosas empresas del César del siglo xvi.

Juntáronse bajo el mando del Emperador huestes italianas, tudescas y españolas. El día 16 de Junio de 1535 desembarcó Carlos V en Africa, y el día 14 de Julio tomó la goleta auxiliado por una poderosísima escuadra mandada por Andrés Doria y D. Alvaro de Bazán. El 21, después de un reñido combate, hizo el Emperador su entrada en Túnez; armado de punta en blanco y rodeado de sus valientes capitanes, recibió el homenaje de los moros, que le hicieron entrega de las llaves de la ciudad, mientras *Barbarroja* huía de Túnez.



CASTILLO DE CASTELLAR DE LA FRONTERA

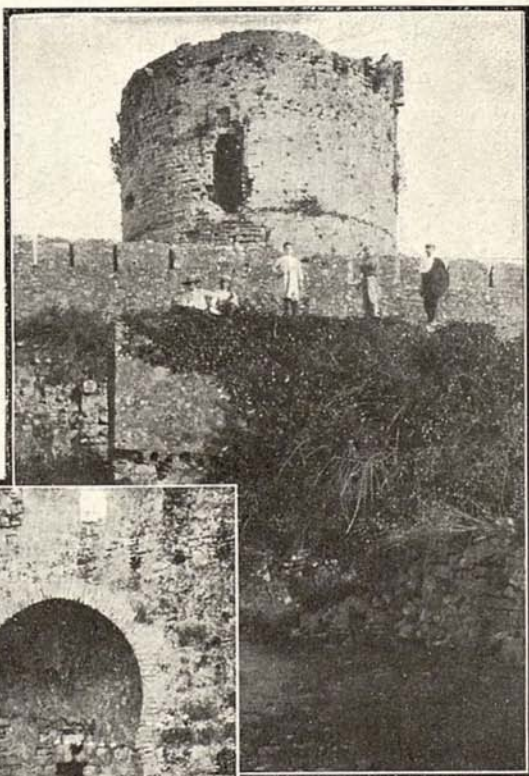
## CASTILLOS ESPAÑOLES

La palabra castillo se deriva del latín *castellum*, diminutivo de *castrum*, campo, por lo cual el castillo romano significaba un campo pequeño con ciertas condiciones defensivas, ó sea un lugar fortificado de la categoría de los fuertes ó fortines de nuestros tiempos.

En la Edad Media dió á los castillos grandísima importancia el sistema feudal, de tal suerte, que aun en España, donde el poderío de los señores feudales no llegó á tan alto grado como en otros países, apenas hubo pueblo que no tuviera un castillo ó alguno de sus diminutivos: *castillejo*, *castillete* ó *castilluelo*, como dice Almirante.

Los castillos solían hallarse asentados en parajes altos y dominantes, en situación á propósito para dificultar el acceso, y estas condiciones reunían particularmente los llamados *montanos*, así como los *roqueros* coronaban una roca ó peñón de laderas inaccesibles.

En general, la palabra castillo se empleó en la Edad Media para designar un atrinchero cerrado, franqueado por torres y rodeado por un foso. Un cuerpo de guardia vigilaba la puerta. Una campanada daba las señales de alarma, y una bandera ó pendón, arbolado en sitio culminante, señalaba y distinguía al señor que en él mandaba.

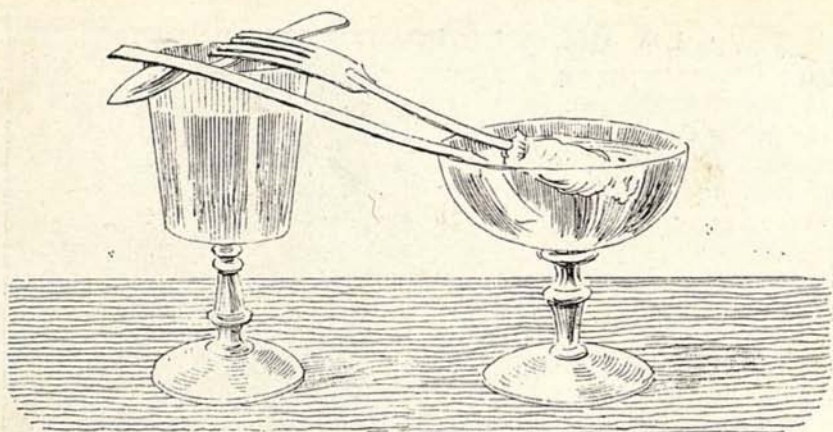


PUERTA PRINCIPAL  
DEL CASTILLO DE JIMENA DE LA FRONTERA

TORREÓN DEL CASTILLO  
DE JIMENA DE LA FRONTERA

Algunos estaban formados por un triple recinto con sus tres fosos y puentes levadizos.

Nuestros grabados representan vistas del castillo de Jimena de la Frontera y de Castellar: el primero, que se supone de construcción romana; y el segundo, de gran interés arqueológico, pertenece á los marqueses de Monistrol.



## LA FISICA SIN APARATOS

### ELECTROMAGNETISMO

El célebre sabio dinamarqués Arsted es el autor del famoso experimento de física que demuestra que un hilo atravesado por una corriente eléctrica y aproximado á una aguja imantada la hace desviarse de su posición de equilibrio. Este principio fué el punto de partida del descubrimiento del telégrafo eléctrico, y en los gabinetes de física se practica con tres aparatos bastante costosos: la brújula, el galvanoscopio y la pila eléctrica; pero nuestros jóvenes lectores lo pueden practicar en casa fácilmente y sin gasto alguno.

Unicamente necesitamos los utensilios siguientes: Un vaso ó copa grande lleno de agua, una copa de *champagne* ó un bol mediado de agua, en la que se echará un gran puñado de sal de cocina, una cucharilla de café, un tenedor, carbón de coque partido en pedacitos del tamaño de los huesos de cereza, una aguja de coser, un pequeño imán y una tira de cinc de 20 centímetros de larga por dos de ancha.

Frotamos siempre en la misma dirección la aguja contra el imán, y coloquémola flotando en el agua del vaso grande, para lo cual la untaremos de grasa, ó clavándola en un trocito de papel. Ya tenemos la brújula, uno de cuyos extremos mirará seguramente al Norte.

Para obtener el *galvanoscopio* que ha de indicarnos la presencia de la corriente que hace desviarse á la aguja, nos basta atravesar sobre los bordes del vaso la cucharilla de café en la misma dirección de la aguja.

Construyamos ahora nuestra *pila*. Metamos los pedacitos de carbón en un trapo y atémosle en forma de salchichón, dentro del cual habremos metido el rabo del tenedor. Metido en el agua salada el coque, será el polo positivo de la pila. Apoyemos los dientes del tenedor sobre la cuchara, y en el otro extremo de ella una de las puntas de la tira de cinc, y metamos la otra en el agua salada sin que toque al paquete de carbón, y la otra extremidad será el polo *negativo* de nuestra *pila*.

La corriente eléctrica se produce en seguida, y veremos la aguja separarse de su posición de equilibrio para volver á ella tan pronto como se saque del agua salada la tira de cinc.

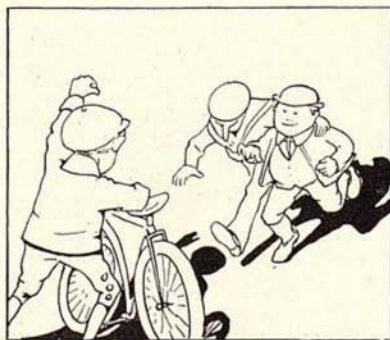
## LA BICICLETA DE JUANITO



A Juanito le regaló su papá una bicicleta; pero le recomendó que esperase que el criado le acompañara á paseo.



No pudo Juanito dominar su impaciencia, y, sin esperar al criado, salió con su máquina á la calle.



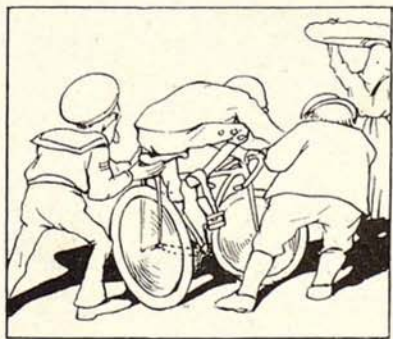
¡Qué casualidad! Salir y encontrarse á sus dos mejores amigos, Ramón y Román, fué todo uno.



Y para mayor fortuna, eran los dos profesores, que se comprometieron á enseñarle en una sola lección.



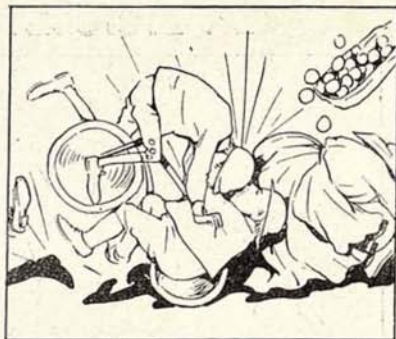
—¡Verás qué fácil es!—le decían mientras le subían en la flamante bicicleta.



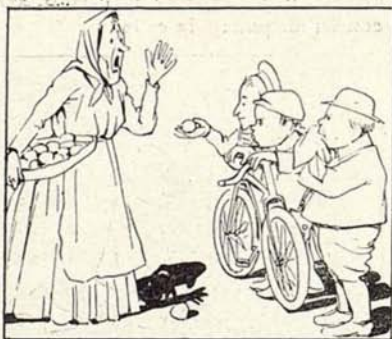
Y sostenido por sus excelentes amigos y profesores, comenzó á pedalear Juanito.



—¡Tú no tengas miedo!—le decían.  
¡Aprieta los pedales! ¡Aprieta!



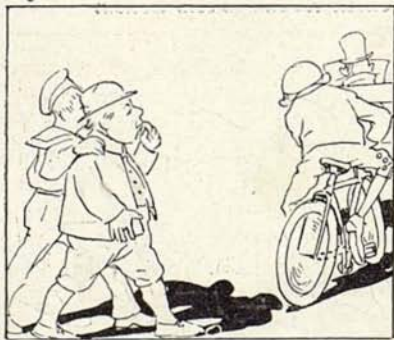
—¡¡Aprieta, donde nos hemos metido...!!—exclamó el triunvirato.



Con un *regular sermón* de la vendedora ambulante, terminó este ligero tropiezo.



—¡Ahora tu solo!—dijeron al bravo Juanito, al emprender nuevamente la marcha.



—¡Muy bien!—exclamaron viéndole hacer *eses* con toda perfección...—  
¡Ahora derecho...!



¡Y Juanito, obediente, fué todo derecho á dar sobre un caballero que leía un periódico.